RECURSOS ESCUELA SABÁTICA
COMENTARIO DE LA LECCIÓN

IV Trimestre de 2008
"La expiación y la cruz de Cristo"

Lección 4
(18 al 25 de Octubre de 2008)

La expiación y la iniciativa divina
El amor de Dios y el plan de salvación

Pr. Aarón A, Menares Pavez

Un día el capellán del Colegio, donde estudiaba mi secundaria, tomó una reflexión sobre el amor de Dios. La ilustración que usó me pareció interesante y créame, aún me parece interesante. Él comenzó a dibujar en el pizarrón lo que parecía ser la vía láctea, luego hizo un pequeño círculo, dijo, –este es nuestro sistema solar–, que en realidad no era nada al compararlo con la vía láctea. Dentro de ese círculo, puso un punto -y ahora si no se veía-, señaló, esta es la tierra. También comentó la cantidad de miles de años luz que tardaría un vehículo en trasladarse desde un lugar a otro dentro de la vía láctea. La meditación hablaba del amor de Dios, y señaló: Dios pudo haber hecho esto –con su dedo dio un leve toque al pizarrón y borró ese punto pequeño que simbolizaba la tierra–, pero no lo hizo.

Si, Dios pudo haber borrado el planeta inmediatamente después que Adán y Eva cayeran en pecado. Habría estado en todo su derecho en hacerlo. Nadie podría haber objetado su acción, porque los nuevos seres, habían sido advertidos y recomendados en no acceder al pecado. No solo eso, Adán y Eva, recibían la fortaleza de la compañía y la presencia de ángeles y del mismo Señor, sin embargo cayeron. ¿Cómo entender el amor de Dios por nosotros? ¿Por qué Dios no nos aniquiló y de una vez terminó con el problema? Son preguntas que más de alguno pudo haberse hecho. Tal vez con la mirada humana, sacar lo malo inmediatamente, es la mejor opción, la más fácil, sin embargo Dios no lo hizo así.

Historia de la salvación

La historia de la salvación cuenta el proceso de los hechos de salvación a favor de la humanidad. Dicha historia, fue propuesta desde antes de la fundación del mundo. Esta historia es conocida como el plan de salvación o mejor dicho la estrategia que Dios echó a andar para recuperar su creación amada.

La base de este plan de salvación es el amor divino. Este amor, no lo podemos comprender a cabalidad, es imposible que lo hagamos, porque estamos manchados con los pre conceptos pecaminosos y facturados por el hombre. El plan de salvación fue trazado incluso antes que el hombre pecara. ¿Por qué? Porque Dios nos amaba desde antes que existiéramos. Su naturaleza, que es amor, le hace amar en forma natural. Él nos ama, a tal punto que su plan conllevaba un riesgo que posiblemente nosotros no llevaríamos.

“Según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él” (Efesios 1:4). ¡Escogido por Dios! Qué declaración más poderosa. Dios estableció un plan de salvación por nosotros, por cada uno. Esto asigna un valor agregado a su estrategia redentora. ¿Quién de nosotros haría algo si sabe de antemano que se va a estropear? Esto es lo que hizo Dios por nosotros, previendo incluso la caída, que era una posibilidad que se concretó desgraciadamente, Él pudo habernos creado incluso diferentes a lo que somos, pudo habernos creado sin libre albedrío, sin embargo nos creó según el diseño y estableció el plan de rescate incluso antes de necesitar ser rescatados. La obra redentora de Cristo es cercana, individual, por lo tanto Él espera una entrega a este nivel, individual, personal.

El amor de Dios difícilmente lo podemos entender, será también la pauta de estudio de toda la vida futura, donde no habrá más muerte. Posiblemente ni siquiera los seres que no han conocido el pecado la comprendan a cabalidad. Es una bondad inmarcesible que su amor esté a favor de nosotros.

Muerte vicaria

La estrategia del plan de salvación no anulaba la sentencia sobre el pecador, incluso la confirmaba. El hombre debía morir, eso no podía cambiar. La paga del pecado es muerte (Romanos 6:23), Dios les había anticipado que si comían del fruto prohibido, morirían irremisiblemente. Por lo tanto el hombre debía morir, nada ni nadie podría cambiar esta realidad. En esto entonces el plan de salvación trazado por Dios, hace posible que el hombre, perdido, pueda ser restaurado a lo que fuera en un principio. Dios, se humanaría, nacería como hombre, viviría como hombre y moriría en lugar del hombre.

La estrategia salvadora que presenta la Biblia, dista mucho de las estrategias redentoras que podemos observar en algunas filosofías que basan su fuente en el humanismo. La Biblia reconoce en el hombre una total degradación (Ro 3:23), por lo que le hace insuficiente para auto salvarse. Por esta razón es que Dios decide venir como hombre para proveer un camino de salvación basado en esa obra para que nosotros, que no tenemos esa virtud, por fe seamos rescatados. Esto es ‘gracia’, la gracia es un regalo, algo inmerecido, que no puede ser incluso ganado, porque es gracia. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8). La gracia divina, está incluida en el plan de salvación porque de otra manera no podría llegar al penitente.

La muerte vicaria del Hijo de Dios, es ***representativa***. Cristo, el Dios humanado, murió sin haber cometido un solo pecado, incluso, murió como pecador, sin siquiera serlo. La característica del representante de la humanidad, lo hace un ser único. Cristo, recibe la paga del pecado, la ***retribución de su propia justicia***, para otorgarse como el vínculo de acceso de los penitentes al cielo.

El plan de salvación tiene como centralidad, la cruz de Cristo. Por favor, no son los maderos, sino lo que ocurrió allí. La muerte de Cristo hace el cumplimiento profético y simbólico de todo el Antiguo Testamento y es también la certeza, la seguridad de un futuro esperanzador en la segunda venida de Cristo.

Decidió morir

Si bien es muy cierto que el plan estratégico de Dios incluía el sacrificio de Cristo, eso no quiere decir que no hubo riesgos en la ejecución del mismo. Getsemaní es una especie de garantía que la salvación de cada uno de nosotros costó demasiado. Cristo en aquel lugar, cuando ruega al Padre por una alternativa menos dolorosa, toma la determinación de morir por el hombre. La complicación de Cristo pasaba más allá de los clavos y la corona de espina, su complicación estaba en recibir la paga del pecado. Jamás incluso como Dios, Él había estado separado del Padre, jamás en toda la eternidad, había experimentado la soledad que comenzó a sentir. El hecho que Cristo haya decidido morir por nosotros, lo hace un sacrificio expiatorio riesgoso pero victorioso. Cristo tenía todo el derecho incluso a retroceder y no morir por la humanidad, pero afrontó por amor su destino.

¿Qué significa para nosotros hoy el sacrificio de Cristo? ¿Valoramos a conciencia lo que Él hizo por nosotros? Un día me puse a pensar en la obra redentora de Cristo. Objeté muchas cosas, incluso me molestaba su pre conocimiento sobre como resultaría la muerte y resurrección, sin embargo, al comprender lo riesgoso que fue para Dios, venir, humanarse, enfrentar las tentaciones con un cuerpo debilitado –aunque Jesús no fue pecador, ni en esencia ni por acción–, mi visión al respecto cambió. Comprendí que Dios arriesgó demasiado, corrió el riesgo de acceder incluso a la tentación, corrió el riesgo de la muerte eterna. ¡Qué bondad! ¡Qué amor! ¡Qué misericordia!

Cuando Jesús estuvo en Getsemaní, le fueron mostrados aquellos que serían salvos gracias a su sacrificio. Siempre he pensado que Jesús me miró aquella noche. Quién soy yo, en realidad nadie, un pecador, un hombre finito, condenado a morir; sin embargo, Jesús me miró. También lo hace hoy. Él me mira, me conoce, está cercano. Como triunfó sobre el pecado, me ayuda a triunfar, Él venció a Satanás, declaró a nuestro enemigo como imputado de sus maldades y entonces él espera su castigo.

El apóstol Juan, cuando recibió la visión en la isla de Patmos, miró el trono de Dios. Allí estaba Dios sentado en su trono, con un rollo en su mano. El rollo era demasiado importante para Juan y por supuesto para todos los que esperaban la redención. No había nadie 'digno' para desatar esos sellos y cumplir con lo que el libro expresaba, hasta que apareció un Cordero como inmolado. Él es digno de abrir los sellos y cumplir con la historia de la salvación. Él tiene el derecho a obrar la salvación de todo aquel que lo busque (Apocalipsis. 5:5). Él trazó el único camino de salvación. Hoy le esperamos que regrese como el triunfador, para llevarnos a casa.

Pr. Aarón A. Menares Pavez ©
Pastor
Distrito de Iquique Oriental
(Misión del Norte de Chile)
www.adventistas21mayo.cl